



CHAVEIRO

TEATRO

1

PQ7297

.C5

A9

R. C.





1080013797



ALFREDO CHAVERO

---

EL AUTOR DE SU DESDICHA.  
EL MUNDO DE AHORA.  
LA HERMANA DE LOS ÁVILAS.



**MÉXICO**

---

TIPOGRAFÍA DE GONZALO A. ESTEVA

Calle de San Juan de Letran, núm. 6.

1880

FONDO HISTORICO



A mi amigo el Sr. D. Joaquín  
García Escobedo,

el autor.

P 7297

. C5

A9



FONDO HISTORICO  
R. GARDO COVARRUBIAS

156346

TAN vulgares, gracias al abuso que se hace de ellos, han venido á ser los prólogos en toda clase de libros, que muchos hemos llegado á olvidar la manera de forjarlos, en fuerza de la casi imposibilidad de hacerlos buenos.

Solía en mejores épocas ser un prólogo un estudio de las cualidades literarias de un autor y un exámen concienzudo de sus obras: quizas la sobrada susceptibilidad de algunos ó la carencia de méritos de los otros, obligaron á los *prologuistas* á dejar á un lado la sana y severa crítica, y en holocausto á la amistad sacrificaron su conciencia y su juicio en sus comprometedores altares.

De ahí que los prólogos sean en la actualidad un conjunto de ampulosas y vulgares alabanzas poco dignas de crédito para la generalidad de los lectores; de ahí en fin



que la mision por mí aceptada, sea tanto más difícil cuanto que debe ejercerse en un terreno espinoso y por quien, si alguna vanidad tiene, no es en verdad la de poseer los amplísimos conocimientos indispensables al que pretende ejercer el difícil y provechoso ministerio de la crítica.

Lánzome no obstante gustoso á mi tarea y abandono á los buitres de la literatura mi humilde y llano escrito, bueno quizá para los amigos del poeta autor de este pequeño tomo, detestable sin duda para sus contrarios é impugnadores. Estas palabras me dicta la necesidad de entrar cuanto ántes en materia, y la dificultad de satisfacer todos los gustos y de acordar la mia con las opiniones de tantos como las han vertido acerca del autor que me ocupa, con asombrosa diversidad. ¿En qué pueda ésta haber estribado tratándose de producciones literarias que, por serlo, todos debiéramos juzgar con arreglo á las leyes fijas del Arte, coincidiendo en consecuencia en los mismos parecer y juicio?

Consiste á lo que creo nada más que en nuestra humana pequeñez: vemos al hombre ántes que á sus obras; anteponemos nuestras pasiones á nuestros juicios, y con la inmensidad de la pequeñez de aquellas cubrimos la conciencia de los últimos.

Ni puedo ni voy á hacer aquí la biografía del Sr. Don Alfredo Chavero, ni tampoco sería necesaria en un libro destinado principalmente á circular entre sus compatriotas; pero sí debo recordarles, que por lo mismo que su personalidad política se ha mantenido siempre á grande elevacion en su vida pública, sus enemigos son en extremo numerosos, quizá porque no hay hombre de alguna

importancia que carezca de ellos, quizá tambien porque no hay venero más caudaloso de rencores que haber prodigado beneficios á quienes ménos merecidamente los pretendieron.

Sus hechos políticos que son, segun el bando desde el cual se les mira, envidiados méritos, manifiestos errores, han pesado sobre los apreciadores de los trabajos literarios de Chavero, con tan imponderable gravedad, que pudiera nuestro amigo estar orgulloso de una importancia que tales combates le ha valido, si su experiencia y práctica de la vida no le hicieran ver con desden lo que sólo puede inspirar soberbia á la ignorancia y á la osadía. Si á esto unimos lo súbito é inesperado de su aparicion como poeta dramático, aparicion que á semejanza de la de Don José Echegaray en España, se verifica en esa edad en la cual el reposo de los años aleja al hombre de los ensayos peligrosos, naturales en la juventud; si á esta aparicion unimos, la sorpresa que causaron su fecundidad literaria, su facilidad para acomodarse á todos los géneros dramáticos desde el trájico al bufo-cómico, y á ella añadimos su actividad como partidario político, su nombre como orador parlamentario, su laboriosidad como historiador, biógrafo y anticuario, habremos de convenir en que nada de extraño tiene que sólo los juicios emitidos acerca de sus obras dramáticas, formen un gruesísimo volumen capaz de desesperar al más paciente lector que pretenda apreciar por él la clase de mérito de sus producciones.

Bastaría esto para dispensarnos de hacer un elogio: grande le debe merecer quien logra causar sensacion en una escena como la de México, en la cual los éxitos como



los fracasos duran sólo el breve espacio de una noche de representacion. Pero hemos tomado la pluma para algo más, y aunque deberíamos contraernos á las tres producciones que forman el tomo al cual preceden estas palabras, queremos pasar una breve revista á todas las del autor.

Desde el 26 de Setiembre de 1877 en que estrenó la primera, hasta el dia en que esto escribimos, ha producido Chavero diez y ocho obras dramáticas, con un total de cuarenta y siete actos, en su mayor parte en verso. Ni los dramáticos del siglo de oro de la literatura castellana, con todo y haber sido tales que tuvieron por discípulos á Corneille y á Molière y por rival á Schakespeare, lograron ser fecundos sin dejar de ser defectuosos: excusado nos parece decir que las obras de nuestro tambien fecundo amigo no carecen de defectos; pero no siendo el señalarlos la mision de estas pájinas, dejémoslos ocultos como lo están entre los pliegues de la amplia vestidura de bellezas con que nos presenta su autor el mayor número de sus variadas creaciones. ¿Cómo no mostrarnos seducidos por la valentía del argumento de XÓCHITL, cuyo final del segundo acto bastaría para acreditar á cualquier autor como un hábil y profundo conocedor de los efectos dramáticos, vedados á escritores no obstante muy distinguidos? ¿Cómo no maravillarnos del felicísimo ensayo de la tragedia mexicana titulada QUETZALCOATL, aunque no sea por otra cosa que por habernos probado que la antigua historia de este país tiene toda la épica grandiosidad que dictó los poemas eternos del mundo pasado? ¿Qué puede tacharse en conjunto á la mayor parte de sus dramas y co-

medias, felices estudios de los más diversos géneros, desde el romántico al realista, desde aquel que obliga á meditar al espectador con su profunda filosofia, hasta el que le hace olvidar sus últimos restos de seriedad para entretenerse con todos los caprichos de la móvil farsa cómica?

Si en cuanto al conjunto la mayor parte de las obras de Chavero sólo nos ofrecen motivo de aplauso, ¿qué podremos decir de ellas en detalle? XÓCHITL es una positiva creacion: la idealizacion de la pureza que vincula, podrá tener, quién lo niega, muchos semejantes en otras literaturas; pero esto mismo da mayor realce aún á su orijinalidad, porque el carácter de la protagonista del bello drama es lejitimamente azteca, es decir tiene toda la novedad de las costumbres del pueblo á que pertenece; es como los bosques de su patria, que por más que sean un trozo de la naturaleza como los demas bosques del mundo, son no obstante diversos de todos los bosques que no sean bosques americanos. Don Juan en el drama titulado LOS AMORES DE ALARCON, es tambien una criatura exclusivamente de Chavero, y tal vez la más admirable y lejitima, porque la *construyó*, digámoslo así, como se construyen los mosaicos, tomándola de las obras mismas del gran poeta de México, y extrayendo con criterio sin rival el espíritu del personaje de todas aquellas laboriosas pero incompletas noticias que de él nos han dado infatigables indagadores y prodijiosos críticos. ¿Qué es el QUETZALCOATL, sino una creacion de creaciones nacidas de un ímprobo y laborioso estudio de muchos años, especie de *fiat lux* en la noche de aquellas remotísimas y oscuras edades?

Pasemos por último á la forma. ¿Cuál de sus obras en



verso no abunda en tesoros de poesía y en ejemplos de métrica? ¿Qué elegante prosista no se muestra satisfecho del puro y correcto castellano que Chavero pone en labios de sus personajes? Modelo de estudio y dedicacion rinde por igual tributo de respetuoso discípulo á Garcilaso y á Cervántes, y ya en verso ó ya en prosa es dulce y tierno con *Xóchitl* y *Jerónima*, apasionado con *Don Juan* y *Gonzalo*, arrebatado con *Hernan Certés* y sublime y majestuoso con *Quetzalcoatl*.

De propósito no hemos querido multiplicar los ejemplos, deseando dar á nuestros lectores con la brevedad de nuestro artículo mayores facilidades para leerle.

En cuanto á las obras que este tomo comprende, podríamos decir tanto que faltásemos á nuestra determinacion. EL AUTOR DE SU DESDICHADA acaba casi de representarse, y en su género es, despues de *XÓCHITL*, una de las mejores obras de Chavero: los lectores encontrarán el último acto poco ménos que escrito de nuevo, porque entre las cualidades de nuestro amigo, sobresale la de una falta absoluta de mal entendido amor propio, no sabe rebelarse contra la crítica por más necia é injusta que sea; sabe en cambio seguir los consejos que con buena intencion se le dan, y jamas lleva su amor á sus hijos literarios al grado de defenderlos y amarlos por sus defectos: la obra aplaudida extraordinariamente en los dos primeros actos, estuvo á punto de fracasar en el tercero: vió su autor la causa del mal y le cortó con estudiado y radical remedio.

EL MUNDO DE AHORA es una sucesion de cuadros tomados de la más palpable realidad y presentados con un encantador naturalismo: no hay un solo tipo en la obra que

no tenga su retrato en un sér de carne y hueso que conozcamos: el interes de la obra fundado únicamente en la verdad de la pintura, es tal que seduce, y obliga sin violencia al lector á devorar la comedia.

LA HERMANA DE LOS ÁVILAS es un drama de innegable mérito y nada deja que desear en su lectura; no ha sido aún representado, y como LOS AMORES DE ALARCON, exige para ser puesto en escena compañías tan completas como en la actualidad no existen en los teatros castellanos ni de Europa ni de América. En versificación inspirada, conceptuosa, fácil y correcta supera á nuestro entender, á todas las obras en verso de Chavero.

Podríamos seguir hablando sobre las tres que acabamos de citar; pero inútil nos parece, cuando el lector va á juzgar por sí mismo de la verdad de nuestro elogio: si hubiéramos de señalar sus bellezas, necesariamente anticiparíamos una edicion especial de todas las escenas culminantes en que abundan.

Sólo nos falta probar por medio de un breve extracto de opiniones ajenas, que la nuestra se acerca á lo justo tanto como es posible en nuestra inteligencia limitada.

El Sr. Don Luis Fernández Guerra y Orbe, ante cuya autoridad literaria se inclinan con respeto cuantos tienen noticia de lo que es un privilegiado talento, ha dicho de *Los Amores de Alarcon*: "su drama de vd. por lo mismo que es una obra alta y esencialmente literaria, sencilla de accion, rica en caracteres bien delineados y sostenidos, limpia de relumbroses, y está hablada en correcto, castizo y elegante castellano, exige especiales elementos artísticos para su desempeño en las tablas.



“¿Cómo lograr siquiera un mediano conjunto en la representación de una obra de tantas figuras, importantes todas, las unas por lo que tienen que decir y las otras por lo que representan?”

En otra de sus cartas llama el eminente escritor español al dramático mexicano “ilustre biógrafo de *Sahagun*,” “deudor al cielo de florido y vigoroso ingenio,” titulado “poema dramático” á LOS AMORES DE ALARCON, y calificando su pluma de “adestrada y maravillosa.”

Hemos dado á las opiniones del escritor español el primer lugar, tanto porque no disponemos de mucho, lo repetimos, como porque se juzgue de que no es sólo en México, sino en España y en el seno de la Real Academia, donde Chavero es estimado en todo su valor. Un exceso de modestia de nuestro amigo nos priva del gusto de trasladar aquí el juicio que sus obras han merecido á otros literatos madrileños. No acabaríamos en cambio si pretendiéramos reproducir los de nuestros distinguidos críticos mexicanos, razon por la cual sólo trasladaremos algunos, tomados al acaso. Dice el Sr. Gómez Flores, cuya opinion es por muchas circunstancias importante, refiriéndose á XÓCHTLI: “Lo primero que llama la atención en el drama del Sr. Chavero, es el marcadísimo carácter nacional que supo imprimirle. En este sentido creo que ninguna otra obra dramática mexicana puede superarle. . . . y está llamada á representar un gran papel en la creación del genuino teatro mexicano, sobre todo por el sello hermosísimo de nacionalismo que ha sabido imprimirle con tanta maestría como belleza.” Habla en otros artículos “de la excelente prosa que la péñola de

“ilustre autor sabe manejar siempre con tanta maestría y elegancia,” é iguales elogios hace del poeta lírico “á quien muy poco tiene que tachársele.” Guillermo Prieto, quizá el más popular poeta de su patria, dice en uno de sus artículos, que el romance puesto en boca de Bernal Díaz describiendo los sucesos de la *noche triste*, “no le habría desdiseñado como suyo el Duque de Rivas;” y de las décimas de Hernan Cortés, “creemos escuchar un eco de Calderon por la valentía con que están versificadas.”

Damos aquí punto á este pequeño trabajo, callándonos los aplausos que á otras autoridades ha merecido Chavero, por más que tengan tanto valor como los del Sr. García Icazbalceta, que asegura “haber tenido mucho que aprender” en sus obras, ó los del venerable Orozco y Berra que se confiesa “su admirador,” ó los del acreditado literato Triay que le encuentra digno émulo de Echegaray, Vega, Tamayo, Ayala y Blasco; ó los de Don Casimiro Collado, y tantos y tantos otros escritores y críticos de la República y de fuera de ella, como nos han precedido en la grata tarea de rendir justo y merecido tributo al por mil títulos y en los más distintos y áun opuestos géneros, distinguidísimo escritor Alfredo Chavero.

México, Agosto de 1880.

*E. de Olavarria.*